

Y unánimamente en la carta del Papa me leo un  
 gran interés. Llecho en recuerdo de la vista y le en-  
 vío un saludo afectuoso

Palencia, 10 de Junio de 1991

Sr. Don Miguel Delibes Setián

V A L L A D O L I D

*Mi querido Don Miguel:*

Soy un jesuita vallisoletano, antiguo alumno suyo en la Es-  
 cuela de Comercio, y quiero felicitarle muy de veras por ese Pre-  
 mio que reconoce en Vd. méritos literarios indiscutibles. Es un  
 bello y difícil oficio, el de artesano del idioma. Al fin y al  
 cabo, la palabra - escrita o hablada - nos es imprescindible pa-  
 ra comunicarnos.

¡Cómo recuerdo, Don Miguel, aquellos años en la Escuela de  
 Comercio! Era Vd. por aquel entonces un jovencísimo profesor  
 - más joven que algunos de sus alumnos - que andaba a grandes  
 zancadas enfundado en su gabardina, y que, entre bocanada y bo-  
 canada de humo, intentaba meter en nuestras cabezas adolescen-  
 tes los áridos conceptos de la Legislación Mercantil. Hace de es-  
 to más de cuarenta años. Fue el año en que Vd. contrajo matrimo-  
 nio. Después vendrían el Nadal y una serie ininterrumpida de éxi-  
 tos literarios.

Como Vd. es un escritor creyente, me permito enviarle la car-  
 ta que Juan Pablo II escribió hace unos meses con ocasión del  
 IV Centenario de la Muerte de San Juan de la Cruz, ese gran <sup>poeta</sup> ~~poeta~~,  
 místico y santo del XVI, que supo aunar cultura y fe, profund-  
 dad y belleza. Si dispone Vd. de media horita, saborée los párra-  
 fos de esa carta. Son especialmente interesantes los números 14,  
 15 y 16.

Mi actividad principal consiste en dar Ejercicios Espiritua-  
 les a sacerdotes, religiosas, matrimonios, universitarios, post-  
 graduados, etc. Es una hermosa tarea, ayudar a la gente a ser  
 mejor, a tener un encuentro profundo con Dios, a dar un nuevo  
 sentido a su vida.

He estado ciego durante varios años. Esta experiencia "amar-  
 ga y maravillosa" - así la califico - me ha enseñado a relativiz-  
 ar muchas cosas, me ha dado más profundidad y me ha acercado  
 más a Dios, único valor absoluto. Si algún día tengo tiempo y  
 humor, escribiré algo acerca de esta inolvidable etapa de mi vi-  
 da.

MD

Vie un trabajo interesante  
y de gran interés. Un trabajo de la vida y de la  
y de gran interés. Un trabajo de la vida y de la

Palencia, 10 de Junio de 1991

Sr. Don Miguel Delibes Setién  
V A L E R I O

Soy un jesuita vallisoletano, antiguo alumno suyo en la Es-  
cuela de Comercio, y quiero felicitarle muy de veras por ese pre-  
mio que reconoce en Vd. méritos literarios indiscutibles. Es un  
bello y difícil oficio, el de artesano del idioma. Al fin y al  
cabo, la palabra - escrita o hablada - nos es imprescindible pa-  
ra comunicarnos.

¡Cómo recuerdo, Don Miguel, aquellos años en la Escuela de  
Comercio! Era Vd. por aquel entonces un jovenísimo profesor  
- más joven que algunos de sus alumnos - que andaba a grandes  
zancadas entroncado en su gabardina, y que, entre bocanadas y bo-  
cadas de humo, intentaba meter en nuestras cabezas abolesen-  
tes los áridos conceptos de la legislación Mercantil. Hace de es-  
to más de cuarenta años. Fue el año en que Vd. contrajo matrimo-  
nio. Después vendrían el Nobel y una serie ininterumpida de éxi-  
tos literarios.

Como Vd. es un escritor creyente, me permito enviarle la car-  
ta que Juan Pablo II escribió hace unos meses con ocasión del  
IV Centenario de la Muerte de San Juan de la Cruz, ese gran pose-  
sista y santo del XVI, que supo amar cultura y fe, profunda-  
dad y belleza. Si dispone Vd. de media hora, saboree los párra-  
fos de esa carta. Son especialmente interesantes los números 14,  
15 y 16.

Mi actividad principal consiste en dar Ejercicios Escritos  
a sacerdotes, religiosos, matrimonios, universitarios, post-  
graduados, etc. Es una hermosa tarea, ayudar a la gente a ser  
mejor, a tener un encuentro profundo con Dios, a dar un nuevo  
sentido a su vida.

He estado ciego durante varios años. Esta experiencia "amar-  
ca y maravillosa" - así la califico - me ha enseñado a relativizar  
mucha cosa, me ha dado más profundidad y me ha acercado  
más a Dios, único valor absoluto. Si algún día tengo tiempo y  
humor, escribiré algo acerca de esta inolvidable etapa de mi vi-

da.

Viajo mucho por toda España, y también hago salidas ~~al~~ extranjero. Ni siquiera en los años de ceguera he interrumpido mi actividad. Mi trabajo me coloca en una situación privilegiada para conocer a la Iglesia "por dentro", con sus luces y sus sombras; y, como fruto de este conocimiento, mi fe se agranda, y también mi amor a la Iglesia.

Con frecuencia rezo por Vd., Don Miguel, (Don Miguel), y también pido por sus hijos y nietos. En estos momentos rezo y pido a Dios por nuestro querido José Luis Martín Descalzo, que se nos está muriendo. Hombres como José Luis deberían vivir treinta años más. Es un sacerdote de grandes cualidades, excelente escritor y periodista, cultísimo, y, sobre todo, de una gran vida interior. ¡Cuánto bien ha hecho y seguirá haciendo con sus libros - sobre todo con esa preciosa y documentada Vida de Jesucristo -, con sus oxigenantes artículos, con sus amenísimos programas de televisión!

Nada más, mi querido Don Miguel. Reciba de nuevo mi felicitación, mi gratitud, mi afecto y la seguridad de mi recuerdo ante el Señor.

*José Luis Rey Repiso, S.I.*

José Luis Rey Repiso, S.I.



Viño mucho por toda España, y también hago salidas al extranjero. Mi vida en los años de guerra he interrumpido mi actividad. Mi trabajo me coloca en una situación privilegiada para conocer a la Iglesia "por dentro", con sus luces y sus sombras; y, como fruto de este conocimiento, me se agranda, y también mi amor a la Iglesia.

Con frecuencia rezó por Vd., Don Miguel, (Don Miguel), y también pido por sus hijos y nietos. En estos momentos rezó y pido a Dios por nuestro querido José Luis Martín Descalzo, que se nos está muriendo. Hombrés como José Luis deberían vivir treinta años más. Es un sacerdote de grandes cualidades, excelente escritor y periodista, cultísimo, y, sobre todo, de una gran vida interior. ¡Cuánto bien ha hecho y seguirá haciendo con sus libros - sobre todo con sus preciosas y documentadas Vidas de Jesucristo -, con sus exigentes artículos, con sus amenísimos programas de televisión!

Unos más, mi querido Don Miguel. Reciba de nuevo mi felicitación, mi gratitud, mi afecto y la seguridad de mi recuerdo ante el Señor.

José Luis Rey Repiso

José Luis Rey Repiso, S.I.